

LA SALUD SEXUAL DE Las mujeres de Rumanía



Diana Zapata

Educadora Social

dianazh68@hotmail.com

La polémica que se suscitó en la Red-Caps* sobre las ventajas y desventajas del uso de la píldora anticonceptiva, me hizo pensar que soy afortunada por vivir en una sociedad donde se puede elegir, de habitar en una ciudad donde se me informa y donde puedo construir con otras mujeres un saber para nosotras y nuestros procesos vitales.

Me gustaría compartir mi experiencia de acercamiento profesional y humano a la realidad que viven las mujeres de origen rumano que vienen a Barcelona. Es una reflexión sencilla que tiene que ver con el derecho a estar informadas y el derecho a elegir en relación a los métodos anticonceptivos.

Nos puede parecer éste un derecho ya superado en esta parte de Europa, sin embargo, hay países vecinos donde este derecho no existe porque entran en juego aspectos culturales y políticos, entre otros, y la información sanitaria y la opción a decidir sobre el cuerpo son privilegios de una minoría.

Sorprende que en el mismo espacio geográfico europeo, las mujeres vivan experiencias entorno a la salud sexual tan abismalmente distintas como en el caso de España y Rumania.

En este mundo globalizado existen verdaderos abismos de ideas, creencias y actitudes respecto a la relación con el cuerpo, la vivencia de la sexualidad, la opción o no opción por la maternidad;

hay un sector de mujeres que están obligadas a vivir en condiciones inhumanas, están privadas de la información y los avances que otras mujeres disfrutamos y nos han hecho la vida más llevadera.

Estas reflexiones han sido alimentadas por los testimonios de mujeres que he tenido el placer de conocer por mi tarea como educadora de calle. Mi trabajo se desarrolla en el marco de programas sanitarios y de reducción de daños en el sector de mujeres que vienen de Rumania a ejercer el trabajo sexual como alternativa de supervivencia. Mi trabajo es de acompañamiento a los servicios de salud: conocer su demandas sanitarias, informarles del sistema sanitario de este país de acogida, o simplemente de tránsito, en un momento puntual de sus vidas.

Mi primer ejercicio ha sido el de escuchar sin prejuicios y sin creer que pertenezco a una cultura superior por el mero hecho de estar informada; una escucha activa y comprensiva, acompañando con ternura, para poder asumir lo que me cuentan, intentando aportar, con mucho amor, nuevos conceptos que no violenten su sistema de valores, su educación y su idiosincrasia.

En ese acercamiento ha sido básico desculpabilizar esos testimonios y buscar responsables reales.

Esos espacios de relación con las mujeres de Rumania me han permitido acercarme a su realidad, conocer como funciona el sistema sanitario de su país y así plantear una reflexión si cabe.

En general la actitud que muchas de estas mujeres tienen respecto a los métodos anticonceptivos es de negación a aceptarlos. Mayoritariamente, las mujeres con que me relaciono, tienen ideas negativas respecto a ellos: los anticonceptivos vía oral los asocian a la obesidad, manchas en la piel y desarreglos en el ciclo menstrual, así que muy pocas los toman. Respecto al dispositivo intrauterino, tienen la idea de que produce cáncer, ninguna lo usa. Otros métodos no los conocen y, además, no quieren saber nada.

Cabe resaltar que las mujeres que trabajan en el sexo que son las que conozco, son en su mayoría, mujeres de zonas rurales, aunque hay algunas de ciudad, y a menudo sin escolarización. Son mujeres de entre 18 y 50 años que presentan, aquí viene lo sorprendente para nuestra mentalidad, historias de abortos desde los 17 años.

Prefieren abortar antes que usar métodos anticonceptivos. El uso del preservativo masculino, es exclusivamente para los clientes, ninguna usa preservativo con la pareja estable. Así que abortar se convierte en su método anticonceptivo. De esto



se desprende que la media de abortos por mujer es de 3 a 5 abortos. He encontrado muchos testimonios de 10, 12 abortos, también en las mujeres que tienen estudios, y muchas mujeres me explican que es usual en su país encontrar en circulación pastillas que ayudan a abortar: el famoso citotec. El obstáculo más grande con que nos encontramos como educadoras de calle es generar en ellas reflexión frente a tantas ideas irracionales, puesto que para ellas estas prácticas son normales e inevitables y se conforman con "su destino".

La única estrategia es el acompañamiento constante, la escucha y contención. Desmontar la idea del amor romántico, desalentar la idea de hijos para solucionar una situación administrativa irregular, o la promesa amorosa de las parejas para que ellas cambien de trabajo, la estrategia de empoderamiento pasa por dar información, acercarlas a los programas de salud sexual y reproductiva y que puedan elegir cuando tener un hijo o hija...

Creo que nosotras no podemos permitir que un sector de la población pueda convivir con estas experiencias, así que les invito a una reflexión conjunta, a unir esfuerzos para extender redes con aquellas otras mujeres que llegan de un país vecino a trabajar a nuestro lado. Las mujeres de Rumania requieren de nuestra interacción, pensar con ellas qué pasa en las distintas culturas, quién se beneficia en su país de origen de la desinformación, por qué cada mujer trae una historia de abortos repetidos, nunca cuestionados, nunca acompañados de prevención ni de valoración de el riesgo que una mujer corre al utilizar el aborto como método anticonceptivo, práctica que, me pregunto, si se debe a creencia religiosa, falta de recursos económicos o solo a falta de información. Las mujeres me hablan de la dificultad para acceder al sistema sanitario, que viven como un privilegio al que sólo unas pocas pueden llegar, y al sistema sanitario público lo ven saturado de corrupción.

Desconozco si existe allí un movimiento de mujeres (probablemente sí) que cuestione e inste al poder sobre la necesidad de una mirada política sobre temas tan diversos como el parto, la menopausia, los métodos anticonceptivos y se imponga la salud como un derecho humano. Sería tejer redes entre ambos países, para alertar y construir con ellas mejores condiciones de vida, espacios de relación y reflexión donde pensar qué hacer para frenar tales abusos de un sistema sanitario que olvida la perspectiva de género en sus políticas públicas de salud, que sigue asociando sexualidad a procreación, y dejando sin opción a las mujeres, mirando a otro lado cuando sabe que se practican abortos sin condiciones, poniendo en peligro la vida de las mujeres, y considera "normal" que una mujer llegue a abortar 33 veces en sus escasos 30 años.

* Red de Mujeres Profesionales de la Salud